

# **El 21 de octubre de 1952 fue asesinado en San Agustín del Sur el dirigente de la resistencia contra Pérez Jiménez, Leonardo Ruiz Pineda.**

Alberto Hernández.-

22 de Octubre 2015

*David Morales Bello, Regina Gómez Peñalver, Leoncio Dorta y Segundo Espinoza fueron las últimas personas que conversaron con él, pero quien lo despidió para que se entregara fue el agente Colmenares, alias “Suelespuma”. El tiro partió del arma de un motorizado de la SN de apellido Matute.*

“Localizar y detener al doctor Leonardo Ruiz Pineda respetando su vida aun a costa de la propia”, así rezaba la orden emanada de la superioridad de la Seguridad Nacional. Tan peligroso era el líder adeco que la SN lo cercó y le pisaba hasta la sombra. Pero Ruiz Pineda tenía contactos en el mismo alto poder: el Secretario de la Junta Militar de Gobierno, Miguel Moreno, lo protegía. Pérez Jiménez no podía perdonar a quien, al lado del Capitán Omaña, en Boca de Río, había intentado derribar su régimen opresor. La SN seleccionó a sus mejores fichas para dar con el paradero del Secretario General de Acción Democrática en la clandestinidad. La muerte llevaba sello personal en los nombres de José Manuel “Loco” Hernández, uno de los más crueles esbirros de Pedro Estrada; José Mercedes Polachini, que no se quedaba atrás en maldad; García Cabrera, Cárdenas, Torrecito, el Indio Borges, Daniel Colmenares, alias “Suelespuma”, quien habría de participar en el asesinato del doctor Leonardo Ruiz Pineda, y Braulio Barreto, testigo de excepción.

## **-Los detalles de un seguimiento-**

“Cuando notifiqué a Colmenares de lo que ordenaba el Director, hice hincapié en lo referente al comportamiento que debía asumir con respecto al doctor Ruiz Pineda, recordándole que no debía proceder por su cuenta sino seguirlo. Luego de aquella advertencia, emprendí la marcha hacia la Plaza Pérez Bonalde con la intención

de cerciorarme si por sus alrededores se hallaba el doctor Morales Bello, así me lo había ordenado Estrada. El confidente “Horacio Daniel Silva” cuando suministró su confidencia, sabía lo que hacía, pues allí se hallaba un Chevrolet de dos puertas, color verde, modelo 52, cuyo conductor ocultaba la cara como queriendo evitar ser reconocido; sin embargo, yo sabía que no era otro que el abogado David Morales Bello. Cerciorado de todo aquello, regresé a la Oficina de Seguridad Nacional para informar a mi superior, quien de inmediato se comunicó con el ministro de Relaciones Interiores para ponerlo al tanto de la marcha de lo que denominó entonces, en aquella primera semana de octubre, “Operación R.P.-1” Así lo relata Braulio Barreto. Y así también se lo comentó a este redactor.

La voz oculta del espionaje oficial tenía eco en toda Caracas. Las casas de familiares y amigos estaban vigiladas de día y de noche. La doctora Gómez Peñalver era uno de los objetivos.



Leonardo Ruíz Pineda

Pocas horas antes del crimen, Ruiz Pineda salió acompañado por la dama. Morales Bello los esperaba en la Plaza Pérez Bonalde. Dio una vuelta y lentamente dejó salir al hombre más perseguido del país, quien abordó el Buick que conducía el abogado. Ella arrancó hacia La Silsa, el otro vehículo seguía al de Gómez Peñalver. Y

detrás de ellos, el temible “Suelaespuma” empotrado en la “Indian” que conducía el agente Matute. En ese tránsito, otros automóviles se cruzaban e interponían como para despistar a los esbirros de la Seguranal. Dos hombres más subieron al Chevrolet guiado por Morales Bello. Enfilaron hacia San Agustín. Luego de cruzar por El Paraíso.

**-La detención de Ruiz Pineda en San Agustín del Sur-** Barreto cuenta con detalles minuciosos. No deja, como protagonista que fue de este evento de importancia capital, ningún resquicio. La Caracas de aquellos años, pese a ser un pueblo grande, sufría de las colas que aún notamos con más angustia en sus calles y avenidas. La cola en la que estaba metida la doctora Gómez Peñalver y sus ocupantes había sido provocada por un accidente de tránsito, situación que aprovecho “Suelespuma” para bajarse de la motocicleta y dirigirse al vehículo donde viajaba Leonardo Ruiz Pineda, a quien abordó y le apuntó con el revólver de reglamento: “-Soy de la Seguridad Nacional, dése preso doctor Ruiz Pineda. -Usted está equivocado, señor agente. No me llamo así, soy Carlos Eduardo Crespo... -Usted puede llamarse como quiera, pero usted es el doctor Ruiz Pineda y me lo voy a llevar detenido, así que haga el favor de bajarse del carro y...”.

La historia nos muestra a un Ruiz Pineda decidido a no dejarse atrapar. De modo que empuja la puerta con fuerza y toma por sorpresa a Colmenares. El dirigente adeco sale en carrera mientras Segundo Espinoza desciende del Buick y se lía a golpes con el agente, en un esfuerzo por quitarle el arma. Esta situación es aprovechada también por David Morales Bello y Leoncio Dorta, quienes emprenden la retirada por el callejón “La Cocinera”. Pero al parecer Morales Bello y Dorta eran más veloces que Ruiz Pineda, quien se quedó el último, algo rezagado de los dos. El conductor de la moto que traía a “Suelespuma” corre hacia el sitio y apuntó al último del trío que trata de escabullirse. La bala dio en la cabeza de Leonardo Ruiz Pineda. En el saco del cadáver del dirigente socialdemócrata la policía del régimen encontró una pistola Colt 45. El cargador tenía siete proyectiles, número cabalístico, número de la muerte para quien hacía poco rato era un peligro para el régimen de Marcos Pérez Jiménez. El día: 21 de octubre de 1952.

La gráfica del suceso, publicada al día siguiente en los diarios de la capital, da cuenta de un cuerpo de cuya cabeza mana mucha sangre. Policías de uniforme, esbirros de la terrible SN y muchos curiosos. David Morales Bello logró conseguir protección de la Delegación Diplomática Peruana. Leoncio Dorta, quien era cuñado de Salom Meza Espinoza, fue capturado días después. “A ese señor lo detuve yo –nos confiesa Barreto- en horas de la noche y para el momento de su detención, y después de haberlo hecho salir de debajo de una cama matrimonial, le decomisé una pistola Browning 9mm, en cuya cacerina faltaban tres proyectiles”.

Presionado Dorta por los intensos interrogatorios, lo obligaron a decir que él había disparado contra Leonardo Ruiz Pineda, y que lo había hecho a instancias de Morales Bello, “quien mientras corrían le apremiaba para que accionara el arma”.

La muerte violenta de Ruiz Pineda fue producto, a juicio de Braulio Barreto, de la desobediencia de una orden por parte del agente Colmenares, “y a la imprevisión, al descuido y al poco interés que tuvo la gente del CEN de Acción Democrática en la clandestinidad al momento de abandonar Ruiz Pineda su “concha” (...) es inconcebible que un líder de su categoría anduviera por allí solamente acompañado de tres hombres y una mujer...”

Después ocurrirían otros sucesos emparentados con el que acabamos de relatar, pero quedó la duda en el ambiente de que había un judas en AD que delató al máximo dirigente de la resistencia contra Marcos Evangelista Pérez Jiménez.

A pesar de aquel ya lejano suceso, hoy, a 63 años, parte de Venezuela pronuncia con orgullo el nombre de este dirigente que no se arredra ante el terror de una dictadura que tiene ciertos reflejos en los días que corren.